

LA PESADILLA DE LA ARDILLA

Juzgar por apariencias



No juzguen
por lo que a ustedes les parece;
juzguen con justicia
Juan 7:24



La señora ardilla construyó su casa en un árbol ubicado en el centro de la hacienda de un granjero. Se la pasaba recogiendo semillas y bellotas, usando una porción para comer y guardando otra para el invierno que estaba a punto de llegar.

Cierto día llegó allí un imponente toro negro que el granjero decidió colocar justo en el patio de la hacienda. Cuando la señora ardilla lo vio se asustó tanto que, de un salto, regresó al árbol donde vivía. Ese día ni siquiera salió a mirar por la ventana. Tenía mucho miedo.

Al siguiente día, la señora ardilla, esperaba no encontrarse de nuevo con esa figura espeluznante, pero apenas sacó su cabeza por la puerta, divisó al colosal cuadrúpedo corriendo

con furia de un lado a otro, echando humo por las narices en cada vuelta y desbaratando con sus afilados cuernos los montículos de hojas secas que el granjero acumulaba en una esquina.



¡Pffuunn!... ¡una carrera! ¡Pffuunn!... ¡otra carrera!
¡Frass!... una sacudida de sus cuernos. ¡Pffuunn!... ¡otra carrera más!

Otra vez la señora ardilla decidió quedarse encerrada en su casa, sacando la cabeza de cuando en cuando para verificar el estado de ánimo de la cruel bestia, y siempre la veía furiosa.



La ardillita no iba a quedarse tranquila hasta conseguir almacenar la comida necesaria, y ya que el invierno estaba a punto de llegar, tomó fuerzas y salió corriendo dando rápidos saltos por las ramas intentando burlar al toro.

Normalmente hubiera bajado hasta la tierra para luego atravesar la cerca pero, con la amenaza del toro, decidió tomar impulso desde la rama más larga de su árbol con la esperanza de llegar fuera de su alcance.

En un salto de película la intrépida señora ardilla voló por los aires.

¡Tarás, tarás! Desde el árbol. ¡Fruuu! Hasta la cerca.
¡Pun, pas! Contra el piso.

La señora ardilla cayó en pleno territorio del toro.

El sonido de su caída llamó la atención del enfurecido animal que resopló su aliento voraz mientras buscaba como un loco de dónde provenía el sonido.

Como una buena ardilla se levantó de inmediato, dio un salto y luego otro hasta llegar

a la cerca, se abalanzó trepando por la madera y justo allí su pata derecha se atoró, quedando por completo a merced del toro.



El oscuro animal la miró fijamente agachando su cabeza, raspó su pata contra el piso, sacó un bufido por la boca y poniendo los cuernos en dirección a la señora ardilla, inició la carrera.





Ella hizo todo lo que pudo para soltar su pequeña pata, pero le fue imposible.

Al final cerró sus ojos y pensó:

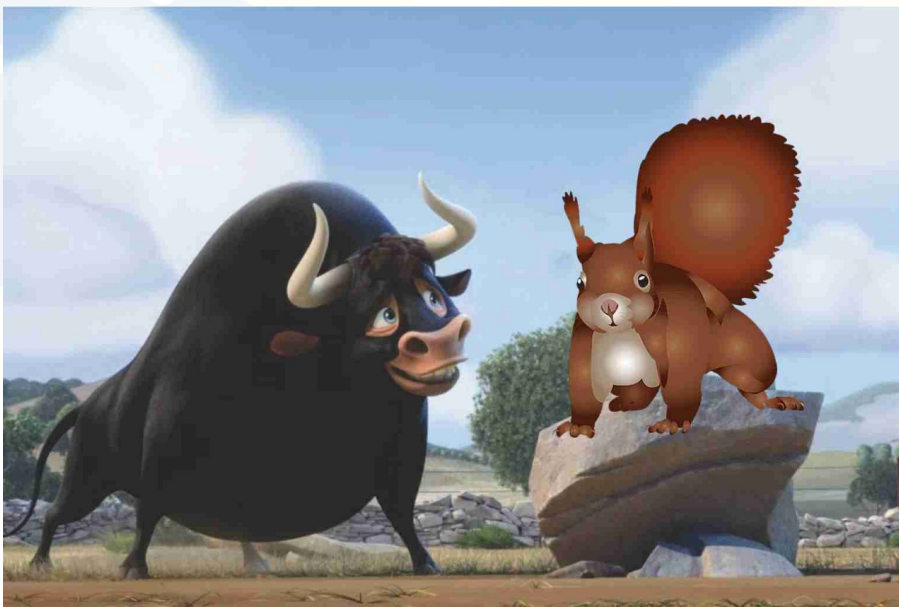
—Ya no llegaré a ver ni invierno ni verano, este día mi vida ha terminado.

El toro arremetió con fuerza y clavó su cuerno justo en la madera que aprisionaba a la ardilla, dio un giro con su cabeza y con fuerza despedazó esa parte de la cerca.

La señora ardilla pensó lo peor. Seguía con los ojos cerrados esperando su final, pero lo único que escuchó fueron las gruesas palabras del toro:

—Ya se encuentra libre señora.

Cuando la señora ardilla abrió los ojos, miró la expresión afable del gran toro que, lejos de querer hacerle daño, más bien parecía sonreírle. Todavía confundida, decidió preguntar.



—¡S... sss... señor! —tartamudeó la ardilla—, ¿usted me ha liberado?

—Claro que sí —respondió el toro con una voz terriblemente ronca—, era una dama en apuros y necesitaba de mi ayuda

—Pensé que venía con rabia para destriparme —inquirió la ardilla que todavía permanecía atónita.

—¿Destriparla? —reaccionó sorprendido el toro arqueando una ceja—, ¿por qué habría de hacer eso?

—Pues parecía muy molesto arremetiendo contra los montículos de hojas secas.

—¡Je...! ¡Je...! ¡Je...! —rió con lenta parsimonia el toro—, ese es mi juego favorito querida dama. ¡Je...! ¡Je...! ¡Je...!



Desde entonces, la ardilla y el toro fueron los mejores amigos, de esos que se la pasan conversando de todo, sin importarles si es invierno o verano.

Dialoga con tus hijos.

¿Qué sentía la señora ardilla al principio cuando miraba al toro?

» ¿En qué se parece la forma de ver al toro de la señora ardilla con la vida real?

» ¿Cómo debemos mirar a las personas que aún no conocemos?